

PIONERA DE UNA ÉPOCA

CARMEN DE BURGOS

Nuestro trabajo en el
 siglo XX comenzó de ver-
 dad con la llegada de
 los trenes a Madrid. En
 aquella época, cuando
 apenas había un ferrocarril
 que comunicara Madrid con
 el resto del país, cuando
 los trenes eran lentos y
 cuando el paisaje se
 veía desde el interior
 del vagón, cuando el
 paisaje se veía desde
 el interior del vagón.

En aquellos días, cuando
 los trenes eran lentos y
 cuando el paisaje se
 veía desde el interior
 del vagón, cuando el
 paisaje se veía desde
 el interior del vagón.
 En aquellos días, cuando
 los trenes eran lentos y
 cuando el paisaje se
 veía desde el interior
 del vagón, cuando el
 paisaje se veía desde
 el interior del vagón.
 En aquellos días, cuando
 los trenes eran lentos y
 cuando el paisaje se
 veía desde el interior
 del vagón, cuando el
 paisaje se veía desde
 el interior del vagón.

En aquellos días, cuando
 los trenes eran lentos y
 cuando el paisaje se
 veía desde el interior
 del vagón, cuando el
 paisaje se veía desde
 el interior del vagón.



PAISAJES DESDE EL TREN
 Nº 17 - MARZO 1992.- Pag. 28-31.

En aquellos días, cuando
 los trenes eran lentos y
 cuando el paisaje se
 veía desde el interior
 del vagón, cuando el
 paisaje se veía desde
 el interior del vagón.

PIONERA DE UNA EPOCA

CARMEN DE BURGOS

R-5432

Nada más comenzar el siglo XX Carmen de Burgos llega a Madrid. Su contacto con la capital supone la ruptura definitiva con su vida pasada y un paso decisivo para dar un giro de 365 grados que la llevaría a convertirse en una mujer llena de personalidad e inquietudes, polifacética y sobre todo una luchadora y animada viajera.

Carmen de Burgos había nacido en Almería el 10 de Diciembre de 1867 en el seno de una familia acomodada. Sus treinta primeros años son decisivos para comprender el resto de su vida, porque en ellos se gestan los hechos que la llevarían a romper las cadenas que la ataban a un matrimonio infeliz y emprender el vuelo hacia la libertad. Carmen se casa muy joven, a los 16 años, con Arturo Alvarez, sin contar con el beneplácito familiar. Los sueños de "reina de la casa" se ven truncados muy pronto porque su marido es un alcohólico que la maltrata y su casa se convierte en un infierno. Al principio está resignada, la han educado para eso, pero llega un momento en que se rebela contra la vida y decide abandonar el hogar y llevarse a su hija María con ella.

Viajera incansable. Cuando Carmen se marchó de casa, en medio de un gran escándalo provinciano, a parte de decir adiós a un matrimonio fracasado, también se despedía de una forma de vida. Ahora la quería cambiar: ante la



A pesar de la escasa resonancia de su nombre y la limitada trascendencia histórica de sus obras, esta andaluza nacida en la segunda mitad del siglo pasado sirvió como pocas mujeres de su época a la causa de la igualdad de sexos. Sus viajes por todo el mundo, sus crónicas como corresponsal de guerra—las primeras escritas por una periodista española—y sus artículos críticos la convirtieron en un personaje clave de su tiempo.

monotonía cotidiana la respuesta serían los viajes. Ante la rutina del trabajo doméstico, la literatura y el periodismo serían sus nuevas profesiones, que compaginó con el magisterio. Unas metas insólitas para una mujer española de principios del siglo XX. Carmen empieza a romper moldes establecidos, a convertirse en una avanzada de su tiempo.

Ya hemos dicho que su otra pasión era viajar, una afición que comenzó de niña, cuando la familia se trasladaba al cortijo que tenía en Rodalquilar, un pueblo de Almería. Todos los viajes han influido en ella, pero éste más que ninguno porque el contacto con aquellas gentes forjaron su amor a la libertad, a la justicia y a la igualdad, postulados que serían causas de sus luchas futuras y que jamás abandonó. Con el tiempo Carmen amplió horizontes y Europa era todo un reto porque ofrecía muchos países y muy diferentes entre sí, pero el sueño europeo no estaba a su alcance. Carmen trabaja mucho, pero sus ingresos son escasos. La solución se la brinda el Ministerio de Instrucción Pública. Carmen, como maestra en ejercicio, se acoge en 1905 a unas subvenciones de 3.000 pesetas para estudiar en el extranjero y así realiza su primer viaje a Francia y Mónaco. De París asegura que es difícil de describir y que sólo Zola lo ha hecho bien. En esta primera visita Carmen lo quiere ver y conocer todo y para ello no descansa "París no es una ciudad, sino el conjunto de muchas ciudades; lo he cruzado ya veinte veces en todas las direcciones. He recorrido el Sena en los vaporcillos que lo surcan; crucé los subterráneos inmensos del Metropolitano, esas modernas catacumbas del progreso, iluminadas por la luz eléctrica donde corren los trenes, con sus estacio-



Los jardines de Villa Médici, en Roma, proporcionaron a la escritora algunas de las más bellas páginas de su libro "Por Europa", en el que recoge sus impresiones de los viajes a través de España, Francia e Italia...

Sus metas resultaban insólitas para una mujer andaluza de principios de siglo. Renunciaba a la familia, a su pueblo y al hogar para dedicarse a dos aficiones: viajar y escribir sobre ello en los periódicos.



nes y vías superpuestas que forman una verdadera población, obra admirable de la moderna ingeniería".

A partir de ahora sus viajes serán muy frecuentes por el Viejo Continente. Estos viajes tienen un carácter pedagógico-artístico Carmen observa aspectos como la enseñanza, cómo se imparte, métodos, higiene en las escuelas, etc. La mujer y el progreso son otros asuntos que ella aborda porque considera que son aspectos significativos y que en España no tienen la relevancia que debieran. En sus artículos y crónicas hace referencia a nuevas profesiones, a la incorporación de la mujer a la política, a las reformas que se introducen en las diferentes leyes europeas para igualar la situación de la mujer con respecto al hombre, situación



que ella califica de «irritante». Pero España no la irrita menos, su pereza secular, su apatía por superarse, su falta de estímulos al estudio y a la ciencia hacen de ella una fervorosa militante del progreso. "Yo quisiera no verme obligada a citar de continuo los adelantos que se realizan en el extranjero; pero fuera de España se marcha muy de prisa, y no creo labor estéril el dar cuenta, aunque sea someramente, de todo lo que significa un gran paso hacia el porvenir". Con los años fue visitando nuevos países y a sus favoritos Portugal, Francia e Italia se añadieron otros nombres, Dinamarca, Suiza, Luxemburgo, Suecia, Noruega, Alemania, Gran Bretaña, Bélgica y Holanda. Nápoles es una de sus debilidades. De esa ciudad afirma que "Me gusta de ella hasta los defectos. Es sabia, comunicativa, alegre e ingeniosa como el andaluz".

Contra la injusticia. Su pluma no estuvo sólo al servicio del arte, la mujer o la ciencia y la crítica estuvo presente en sus ojos escudriñadores. Alzó la voz contra las injusticias porque Carmen no sólo visita lo bello, lo artístico, sino que busca la realidad del país por cruda que ésta sea. En 1916, en su visita a los campesinos y obreros suecos, escribía "La vida es dura aquí. El régimen de alimentación sueca es malo. En las ciudades se come poco y mal. En el campo, el gran propietario es una especie de señor feudal, pero el trabajador pasa una vida triste donde en una sólo estancia incómoda, ahumada, sin aire, se reúne toda la familia. Así, el obrero, el minero y el campesino sueco se refugian en el alcohol. El Pusch les ofrece calor, consuelo y olvido.

Cierto que a Carmen le gusta viajar, empaparse de distintas tierras, de distin-



El cauce del Támesis a su paso por Londres ofrecía este aspecto en 1927, cuando la escritora realizó su primer viaje como periodista a la capital británica.

Su pluma no estuvo sólo al servicio del arte, la mujer o la ciencia. Alzó la voz contra las injusticias sociales que se sucedían en cuantos países visitaba. Sus críticas le granjearon abundantes enemigos.

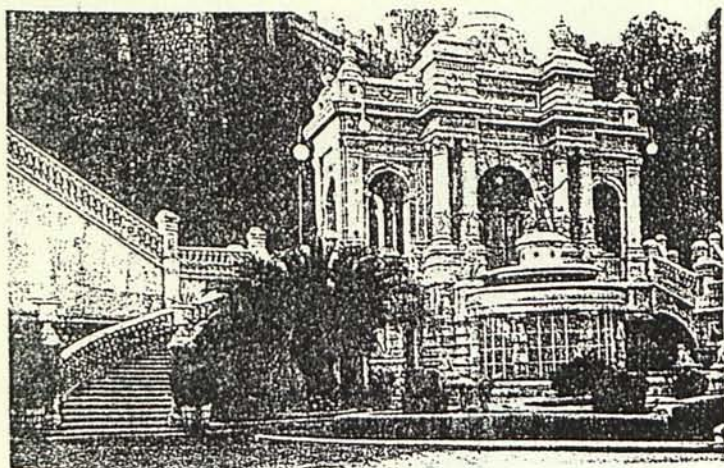


tas culturas, de distintos cielos, de distintas gentes, pero no siempre es un placer, a veces viajar requiere sacrificios como el que ella relató en 1915 en su viaje a Laponia. "Es una excursión muy penosa, en la que hay que andar a pie muchas horas por un camino lleno de asperezas y guijarros a temperaturas que ni siquiera los termómetros pueden recoger".

Con el paso del tiempo ha adquirido fama tanto de escritora como de periodista y es invitada a prestigiosos centros para dar conferencias como en la Asociación de la Prensa italiana en Roma, la Sorbona, el Louvre, el Lycem Club de Londres, la Universidad de Lisboa..., pero no sólo Europa la solicita. América del Sur se interesa por ella y para Carmen, como para cualquier escritor, el



Esta fotografía, en la que aparece un indio aimará, fue publicada acompañando un gran reportaje de Carmen de Burgos sobre Bolivia a finales de los años 20.



Carmen quedó muy impresionada de la riqueza artística y cultural de Iberoamérica. En la imagen, publicada en *La Esfera* ilustrando un reportaje suyo, el Cerro de Santa Lucía, en Santiago de Chile.

Nuevo Mundo era un reclamo irrenunciable. Su primera visita es en 1913 a Argentina para dar un ciclo de conferencias en la Universidad de Buenos Aires y La Plata. Luego vendrían México, Chile, Cuba, Bolivia, Brasil, Perú y Panamá. De América le impresiona su vegetación, sus lagos, montañas e islas y escribe "Si los países americanos no estuviesen excluidos de la Biblia, se podría reconocer en Calacota el lugar regado por los maravillosos ríos del Paraíso terrenal".

Carmen, avanzada en todo, también lo es en historia. Anticipa cuando habla de Panamá la influencia que Estados Unidos ejercerá en ese país y en todo el continente "Norteamérica es el gigante que guarda en su escarcela las llaves de un mundo con la puerta del Canal" y añade

"Si los países americanos no estuviesen excluidos de la Biblia —escribía en *La Esfera* tras su regreso a España— se podría reconocer en Calacota el lugar regado por los maravillosos ríos del Paraíso terrenal".



"Me gusta de Nápoles hasta sus defectos —escribía sobre su ciudad favorita—. Es sabia, comunicativa, alegre e ingeniosa como el andaluz."

"Tenemos la impresión de que si no somos los primeros, somos los últimos viajeros que la contemplan con la belleza que hoy posee en esta rápida transformación que sufren las ciudades americanas, que se deslatinizan y pierden su noble y pintoresco sello original".

Carmen en sus viajes lleva siempre un cuaderno de notas para sus libros. Prepara a fondo el viaje que va a realizar y para ello lee todo lo que cae en sus manos sobre el destino a visitar. Luego sobre el terreno recorre sus ciudades, museos, caminos, islas; visita a los escritores e intelectuales del momento para tomar el pulso directo a la cultura, pero sobre todo escribe. A la larga trayectoria de novelista y ensayista su nombre se une también a la lista de los grandes viajeros. Sus vivencias europeas se recogieron en cuatro libros: *Cartas sin destinatario* (Bélgica, Holanda y Luxemburgo), *Mis viajes por Europa* (Suiza, Dinamarca, Suecia, Noruega), *Peregrinaciones* (Suiza, Dinamarca, Suecia, Noruega, Alemania, Inglaterra y Portugal) y *Por Europa* (España, Francia e Italia). Su experiencia americana, de 1926 a 1930 fueron magníficos relatos de viaje, que se publicaron en la revista *La Esfera*, en forma de crónicas.

Mantuvo su sed de viajes hasta su muerte. El 8 de octubre de 1932 en Madrid. Ramón Gómez de la Serna, con quien mantuvo un intenso romance, recuerda que su deseo de viajar era insaciable "Ella suele decir: si supiese que no iba a viajar más, me moriría."

PALOMA CASTAÑEDA

BIBLIOGRAFIA

- Carmen de Burgos. Por Europa, Editorial Manca, Barcelona.*
Carmen de Burgos. ABC, 31 Julio 1903
Carmen de Burgos. La Esfera, 1 Diciembre 1928.
Carmen de Burgos. La Esfera, 3 Mayo 1930.